



EXPOSICIÓN DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

EXHIBITION OF THE ANALOGICAL HERMENEUTICS

Mauricio Beuchot*

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

mbeuchot50@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2517-7286>

Enviado 07/07/2022

Aceptado 18/08/2022

* Mauricio Hardie Beuchot Puente es licenciado en Filosofía por el Instituto Superior Autónomo de Occidente (actual Universidad del Valle de Atemajac) y maestro y doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Es investigador titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Sus principales líneas de investigación son Estética, Filosofía medieval y novohispana, Estructuralismo y Hermenéutica. Es autor de más de un centenar de libros de autoría propia, tales como Beuchot, M., (2019). *Interpretación del ser Humano: Un Ensayo de Antropología Filosófica*. Herder; Beuchot, M., (2022) *Hermenéutica analógica e icónica: Indicios en la historia para la actualidad*. LAMBDA.



Resumen

Con el objetivo de superar la crisis en la que se encuentra la filosofía hoy, se expone de manera sencilla una propuesta de una hermenéutica analógica. Se trata de una teoría de la interpretación que incorpora el concepto de la analogía, noción que evitará caer en la postura unívoca de los positivismos y en la equívoca de los posmodernismos. Esto permitirá salir a terrenos más promisorios y fructíferos para la labor filosófica. Para ello, en primer lugar, se desarrollará la concepción de hermenéutica en general y, en segundo lugar, se expondrá el concepto de analogía, de la que toma su nombre la hermenéutica analógica, a fin de que su concepto sea comprendido más fácil y claramente.

Palabras claves: Hermenéutica, Analogía, Univocidad, Equivocidad, Positivismo, Posmodernismo.

Abstract

With the aim of overcoming the crisis in which philosophy finds itself today, a proposal for an analogical hermeneutics is presented in a simple way. It is a theory of interpretation that incorporates the concept of analogy, a notion that will avoid falling into the unequivocal position of positivism and the misunderstanding of postmodernism. This will allow us to go out into more promising and fruitful fields for philosophical work. For this, firstly, the conception of hermeneutics in general will be developed and, secondly, the concept of analogy will be exposed, from which analogical hermeneutics takes its name, so that its concept is more easily and clearly understood.

Keywords: Hermeneutics, Analogy, Univocity, Equivocality, Positivism, Postmodernism.



1. Introducción

En lo que sigue, trataré de exponer de manera sencilla mi propuesta de una hermenéutica analógica. Es decir, una teoría de la interpretación que incorpore el concepto de la analogía, noción muy fructífera, la cual evitará que caigamos en la postura unívoca de los positivismo y en la equívoca de los posmodernismos. Nos hará salir a terrenos más promisorios y fructíferos. De esta manera podremos superar la crisis en la que se encuentra la filosofía de hoy.

Continuamente se nos dice que la filosofía actual está en crisis. Mucho más en este tiempo de pandemia, que no sólo se da en México, sino en todo el mundo. Ya nada parece que seguirá siendo lo mismo. Aceptada la situación presente, debemos buscar un remedio para seguir adelante con el pensamiento filosófico. Pues bien, creo que una hermenéutica analógica puede servir para curar esa crisis e incluso para renovar la filosofía.

Por eso, en este escrito deseo hacer una exposición introductoria de lo que es o aspira a ser una hermenéutica analógica.¹ Para tal efecto, primero hablaré de la hermenéutica en general, con el fin de dar una idea somera de ella, pero suficiente para después detallar lo que a la noción de hermenéutica añadiría la de una hermenéutica analógica. Mas, para eso, habrá que exponer, también muy brevemente, qué es la analogía, la analogicidad, de la que toma su nombre la hermenéutica analógica, a fin de que su concepto sea comprendido más fácil y claramente.

Efectivamente, la hermenéutica analógica surge como una tentativa de respuesta, como un intento de solución, o quizá de puerta, que saque a aires más respirables, en este momento en que la pelea entre univocismos y equivocismos ya ha fatigado demasiado a los espíritus. Por combatir el univocismo, que toma cuerpo en posturas racionalistas, científicistas, positivistas, etc., se ha dado demasiado lugar al equivocismo, que se encarna en los relativismos, subjetivismos, escepticismos, etc., tan frecuentes en nuestro momento. Hace falta una postura intermedia, un *tertium quid*, una salida diferente. Y eso es lo que trata de ser la hermenéutica analógica. Pero, de acuerdo con lo dicho, comencemos explicando la idea

¹ Para una exposición más detallada, ver M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México: UNAM, 2019 (6a. ed.).



de hermenéutica.

2. La crisis actual de la filosofía

Mencioné la crisis filosófica. En efecto, en la actualidad se polarizan la filosofía anglosajona y la filosofía continental. La primera consiste principalmente en la filosofía analítica; la segunda abarca la fenomenología y la hermenéutica. Pues bien, la hermenéutica ha sido adoptada por muchos pensadores posmodernos, por eso me centraré en ella. Pero hay que decir que la filosofía posmoderna está de salida (Duque, 2000). Parece ser que ya dio de sí, que está agotada, exhausta. Cumplió algunas de sus expectativas, como disminuir las pretensiones de la razón moderna; pero exageró en esa línea, y llegó a un relativismo muy extremo, rayano en el escepticismo; siempre con la sombra del nihilismo. Por eso se hizo necesaria una superación, un cambio.

De acuerdo con eso, en años muy recientes han surgido nuevas corrientes filosóficas. Una de ellas es el llamado 'nuevo realismo', capitaneado por Maurizio Ferraris, y que ha ganado a varios filósofos jóvenes, muy brillantes, entre los que se cuentan el alemán Markus Gabriel, el francés Quentin Meillasoux y el estadounidense Graham Harman. Pero hay otros más (Ferraris, 2014).

Lo curioso es que estos nuevos filósofos son discípulos de pensadores posmodernos, pero ahora enfrentados a ellos. Ferraris es alumno de Vattimo, pero se cansó del relativismo de su mentor. Meillasoux es alumno de Badiou, quien fue seguidor de Deleuze. También es curioso que estos nuevos filósofos se debaten entre la filosofía analítica y la filosofía posmoderna, pues igual adoptan tesis de Wittgenstein que de Heidegger. De hecho, debería hablarse de realismos, pues son varios y diversos. Entre ellos, Ferraris ha colocado mi propuesta de una hermenéutica analógica, en forma de realismo analógico, lo cual me ha hecho meditar en la actualidad y vigencia que tiene una postura amparada en el concepto de la analogía.

Debido a ello, quiero presentar aquí los rasgos más salientes de esa hermenéutica analógica, la cual me gustaría que sirviera para renovar la filosofía, para colaborar en esta renovación de nuestra disciplina y que nos haga acceder a terrenos más promisorios, más allá del univocismo de los analíticos y del equivocismo de los posmodernos. Trataré de exponerlo a continuación. Cómo en la hermenéutica, que es el instrumento conceptual más reciente en la historia de la filosofía, puede incorporarse el concepto de la analogía, y darnos una

hermenéutica analógica, que renueve la filosofía, superando las hermenéuticas unívocas, como las del positivismo y las hermenéuticas equívocas, como las del posmodernismo.

3. La hermenéutica

La hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos (Beuchot, 2008). Interpretar es comprender, en un sentido dinámico, según el cual se va profundizando cada vez más en la comprensión. Los textos pueden ser escritos, hablados y actuados. El texto supone un autor, que es quien lo ha producido, y un receptor o intérprete, que no siempre es el destinatario que el autor tenía en mente. Por eso en el texto confluyen dos intencionalidades, a veces opuestas, la del autor y la del lector.² La intencionalidad del autor es lo que él quiso expresar en su texto, y la del lector es lo que él interpreta en el texto; como se ve, no siempre coinciden las dos intencionalidades, esto es, no siempre el lector interpreta en el texto lo que el autor quiso que se interpretara en él; por eso algunos, como Umberto Eco, hablan de una intencionalidad del texto, que es como una vida propia que el texto llega a adquirir, un mensaje bastante distinto que se produce según los distintos lectores que lo interpretan (Eco, 1992). Aquí se produce un conflicto de intencionalidades, y si damos la preferencia al autor, estamos propiciando una hermenéutica objetivista, que cree que se puede rescatar la intención del autor de manera muy pura y exacta; más, en vista de que casi nunca es alcanzable, si damos la preferencia al lector, estamos promoviendo una hermenéutica subjetivista, la cual llega a ser a veces excesiva; por eso me parece que se trata de buscar una solución intermedia, pero que no peque simplismo con una idea de *término medio* simplista e inútil, sino que sepa recoger ese ideal de los griegos de un término medio virtuoso, a la vez complejo y rico, difícil y fecundo, que es lo que nos guía en el fondo en la vida, ya que es la idea de virtud o *areté*, sobre todo de prudencia o *phrónesis*.³

Para interpretar un texto, se busca el contexto en el que fue producido, por eso interpretar es poner un texto en su contexto, lo cual requiere un trabajo arduo. Además de saber el idioma en el que el texto está escrito, hay que investigar al autor, su época, su cultura, sus ideas, elementos que nos puedan hablar de sus intenciones textuales. También hay que

² Entiéndase que hablo aquí del lector, por antonomasia y como es usual, para abarcar no sólo al que lee un texto escrito, sino también al oyente que escucha un texto hablado, al que ve una acción significativa, etc.

³ La idea de la *phrónesis* como el modelo de la hermenéutica, como el esquema o estructura del acto interpretativo, es una tesis principal de Hans-Georg Gadamer, uno de los más grandes hermeneutas de nuestra época. Ver J. Grondin, *Introducción a Gadamer*, Barcelona: Herder, 2003, pp. 164-170.



ponderar la relación que el texto tiene con nosotros, seamos o no los destinatarios que el autor quería, y, aun en el caso de no ser esos destinatarios, qué nos dice a nosotros el texto. Es decir, nos ponemos en contexto frente al texto, analizamos nuestra recepción de este. Por eso Gadamer decía que toda interpretación es, al mismo, tiempo una autointerpretación. Al interpretar un texto, nos colocamos frente a él (y frente a su autor).

Al interpretar un texto, al ponernos frente a él, al sentirnos interpelados por él, nos planteamos una o varias preguntas interpretativas: ¿qué dice el texto?, ¿qué quiso decir su autor?, ¿qué me dice a mí ahora?, u otras semejantes. Es como la admiración, que, según Aristóteles, nos hace investigar, y, según Peirce, nos mueve a hacer una abducción o a lanzar una o varias hipótesis interpretativas, casi siempre más de una. Y nos damos a la tarea de eliminar las hipótesis improcedentes, para quedarnos con las mejores o la mejor, y en ello mismo las ponemos a prueba, es decir, las contrastamos con la información que logramos recabar acerca del texto, sobre todo para ver si podemos rescatar la intencionalidad del autor, lo que éste quiso decir. Es decir, al elegir alguna hipótesis como principal, al tratar de apoyarla argumentativamente (aun sea con argumentación sólo retórica o tópica, y no, por supuesto, apodíctica), hacemos una deliberación, la establecemos como tesis, como juicio interpretativo o como respuesta a la pregunta interpretativa del comienzo. Según se ve, en ello se da la estructura de la prudencia o *phrónesis*, como quería Gadamer, pues el preguntar acerca del texto, deliberar para proponer hipótesis y elegir las más viables es el procedimiento de esta virtud. Y no sólo Gadamer, también Popper, el gran filósofo de la ciencia, llegaba a decir que en el trabajo científico se elegía entre dos teorías rivales no tanto por argumentación lógica sino por *phrónesis*, aplicando esa deliberación prudencial que nos hacía encontrar las más adecuadas y fructíferas para la investigación subsiguiente.⁴

Por lo demás, interpretar textos es lo que hacemos primordialmente en las ciencias humanas o humanidades, concretamente en la filosofía. Por eso la hermenéutica va siendo cada vez más aceptada como un instrumento cognoscitivo importante para la filosofía. De hecho, la hermenéutica se ha colocado como lo más importante en la filosofía actual, llamada tardomoderna o posmoderna. La posmodernidad es típicamente hermenéutica, a veces con riesgo de exagerar su presencia y sus límites. Pero se ha abusado de una hermenéutica equívoca; por eso, sin caer en una hermenéutica unívoca contraria, es conveniente alcanzar

⁴ El mismo Gadamer compara la falsación de teorías, de Popper, con la *phrónesis* o razón práctica de Aristóteles (H.-G. Gadamer, "¿Filosofía o teoría de la ciencia?", en *La razón en la época de la ciencia*, Barcelona: Alfa, 1981, pp. 107-108).

una hermenéutica analógica.

4. La analogía

Para hablar de la hermenéutica analógica, una vez que hemos disertado sobre la hermenéutica en general, atendamos ahora a la analogía, que es la noción que le sirve de vertebración. La ventaja que tenemos es que la noción de analogía tiene una ya larga tradición (Secretan, 1974). Viene desde los griegos y llega hasta la actualidad; pero ha recibido en diferentes épocas varias distorsiones, por lo que conviene tener cuidado, precaverse bien contra ellas. No es la simple semejanza, sino que en la analogía predomina la diferencia, es compleja, requiere que sepamos más de las cosas en qué difieren que en qué se parecen. Esta idea simplista de analogía como mera semejanza es la que, con toda razón, causó prevención y suspicacia a autores acuciosos, como Foucault, quien la denunciaba en el hermetismo renacentista, en el que todo se asemejaba a todo, indiscriminadamente (Foucault, 1978). Pero no, la analogía es algo mucho más serio.

La analogía es, en la filosofía del lenguaje de todos los tiempos, un modo de significación intermedio entre el unívoco y el equívoco (Eco, 1990). El significado unívoco pretende ser exacto, claro y distinto; el significado equívoco es totalmente ambiguo e inconmensurable, sujeto a oscuridad y relativismo. En cambio, el significado analógico es en parte idéntico y en parte diferente, predominando la diferencia, porque la semejanza misma así se nos muestra en la experiencia humana.

'Analogía' significa en griego proporción. En efecto, los genios de la analogía fueron los pitagóricos, filósofos presocráticos y grandes matemáticos, quienes introdujeron la idea de analogía en la filosofía: era la proporción, $a:b:c:d$, con lo cual encontraban la armonía en la música e investigaban las propiedades de las cosas en la física y en la astronomía. Sobre todo, la usaron al topar con los números irracionales y con la inconmensurabilidad de la diagonal, lo cual manifiesta que la analogía o proporción ayuda a superar la irracionalidad y a acercar cosas que son inconmensurables entre sí. Los pitagóricos pasaron esta idea a Platón, que tuvo muchos maestros de esta corriente, como Timeo de Locres, Lisis, Teeteto, etc. Platón recoge, sobre todo, la aplicación moral de la analogía o proporción, en forma de virtud (*areté*), en la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia, según se ve en su diálogo sobre la *República*. Pareja utilización moral de la analogía o proporción, en el ámbito de las virtudes, se ve en

Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*. Pero, este filósofo, aborda la idea de analogía de una manera más teórica, especulando acerca de sus propiedades semióticas y epistemológicas. Por eso estudia la analogía en su filosofía del lenguaje, entre la sinonimia y la homonimia, esto es, entre la univocidad y la equivocidad; pero también añade, a la analogía como proporción, la analogía que después se llamará de atribución, esto es, como atribución jerárquica de un predicado, teniendo un analogado principal y analogados secundarios, según cierta gradación desde lo más propio a lo más impropio. Por ejemplo, el predicado 'sano' se puede aplicar al organismo, al alimento, al medicamento, al clima, e incluso a la orina, en cuando es signo de la salud para los médicos.

La teoría de la analogía atraviesa la Edad Media, sobre todo gracias a Santo Tomás de Aquino, y, al llegar al renacimiento, encuentra un sistematizador en Tommaso de Vio, llamado el Cayetano, que le asigna una división muy recibida y aceptada. Las principales son las que ya conocemos: la analogía de atribución y la analogía de proporcionalidad, que divide en otras dos: la de proporcionalidad propia y la de proporcionalidad metafórica. La propia usa términos en sentido no figurativo o tropológico, como 'el instinto es al animal lo que la razón al hombre', o 'las alas son a las aves lo que las aletas a los peces', y la impropia es una clase muy importante de metáfora, la metáfora analógica, como 'El prado ríe', expresión que comprendemos basándonos en la proporción siguiente: 'Las flores son al prado lo que la risa al hombre', en el sentido de dar alegría.

Como se ve, la analogía es muy amplia, pudiendo oscilar entre lo metafórico y lo metonímico, entre la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica y la analogía de proporcionalidad propia y la de atribución, más metonímicas. Abarca la metáfora y la metonimia, que, según el semiótico Roman Jakobson (1986), son los dos polos del discurso humano, de nuestra racionalidad. La analogía, la analogicidad, abarca y abraza la metáfora y la metonimia, hace intersección entre ellas; por ello puede modularlas, e interpretar, cuando sea conveniente, de una manera metafórica, de una manera metonímica, o de una manera mixta entre las dos. Contiene riqueza.

La analogía casi se pierde en la modernidad, pero se refugia en los barrocos, en Giambattista Vico y en los románticos. También Kant la preservó algo en su *Crítica del juicio*. Después de ese tiempo moderno en que fue rechazada, preterida o incomprendida (tal vez por enigmática y molesta), muchos pensadores están tratando ahora de recuperarla. Por



ejemplo, alguien que enfatizó mucho la analogía hace poco fue Octavio Paz;⁵ pero también otros más recientes, como Enrique Dussel, en México, Juan Carlos Scannone, en Argentina, y Germán Marquínez Argote, en Colombia. De hecho, hay todo un movimiento de la hermenéutica analógica en América Latina, y ya comienza a desplazarse hacia otras partes.

En consecuencia, la hermenéutica analógica trata de superar la distensión que se da actualmente entre las hermenéuticas unívocas y equívocas. En efecto, la hermenéutica, en toda su historia, ha sido jalonada entre el univocismo y el equivocismo, de modo que puede hablarse de una hermenéutica univocista, que restringe demasiado las posibilidades de la interpretación, y una hermenéutica equivocista, que abre en demasía dichas posibilidades, hasta el punto de no que no se puede discernir entre una buena interpretación y otra incorrecta. Últimamente ha habido más tendencia a la hermenéutica equívoca, en esta época que llamamos de tardomodernidad o posmodernidad. Y, como la analogía está semánticamente entre la univocidad y la equivocidad, por eso ha habido necesidad de implementar una hermenéutica analógica, cuyas características pasaremos a considerar. Unas son estructurales y otras funcionales, pero obviamente están muy conectadas entre sí, guardan estrecha dependencia la una con la otra.

5. La hermenéutica analógica

Hemos visto el concepto de la hermenéutica y el de la analogía. Ahora los podemos unir, y juntándolos a los dos tenemos como resultado la hermenéutica analógica. Para que se vea que ambos conceptos no se unen de manera incoherente, pasemos ahora a detallar la estructura y la función de esta propuesta filosófica.

5.1. Estructura de la hermenéutica analógica

En cuanto a su estructura, la hermenéutica analógica tiene, como es natural, la característica de ser mediación entre una hermenéutica unívoca y otra equívoca (Beuchot, 2008). No tiene la rigidez de la primera, pero tampoco incurre en las extralimitaciones que cabrían en la segunda; trata de situarse como participando de ambas, aunque sin quedarse como un término medio equidistante, sino más inclinado a la diferencia. En efecto, la analogía está entre la identidad y la diferencia, pero se en ella predomina la diferencia sobre la

⁵ Ver, sobre todo, su excelente libro *Los hijos del limo*, Barcelona: Seix Barral, 1990.



identidad. Por eso una hermenéutica analógica estará más inclinada a la equivocidad que a la univocidad; es conciencia de su carácter humano y falible. Este predominio de la diferencia en la analogía tiene varias consecuencias estructurales en la hermenéutica analógica, que se reflejan en su misma vertebración interna, y que trataré de enumerar a continuación.

Una hermenéutica analógica nos dará una interpretación más amplia que la puramente univocista y más estricta que la puramente equivocista. Así podremos superar la hermenéutica unívoca de los positivistas y la hermenéutica equívoca de los posmodernistas. Además, tendrá los distintos modos de la analogía, a saber, la analogía de proporcionalidad, que nos ayuda a conjuntar diversas interpretaciones por su 'común denominador', para admitir las más que se pueda como válidas. Pero también, por la analogía de atribución, que es jerárquica, nos hará escalonar las interpretaciones válidas de mejor a peor, hasta que ya se hundan en la equivocidad, y sin alcanzar nunca la univocidad. Asimismo, ambos tipos de analogía permitirán interpretaciones que se acerquen más a la metáfora y otras que se acerquen más a la metonimia. Esto es abrir el ámbito de las interpretaciones, a diferencia de los univocistas, pero sin que se vayan al infinito, como suelen pedirlo los equivocistas posmodernos. Tal posición nos permite guardar un equilibrio entre la interpretación literal y la alegórica.⁶ De este modo, nos ayudará a captar el sentido sin renunciar a la referencia; los analíticos privilegian la referencia, y los posmodernos el sentido sin referencia alguna a la realidad; pero ambos lados del signo son necesarios. Gracias a esa apertura delimitada, tiene como instrumento principal la distinción, y por ello requiere del diálogo. Por otra parte, una hermenéutica analógica nos ayudará a superar la dicotomía entre descripción y valoración, cosa tan importante para la ética y la política, pues corresponde a la dicotomía tan tajante entre hecho y valor, la cual lleva a establecer la llamada *falacia naturalista*, que establece como inválido el paso del ser al deber ser, de los enunciados descriptivos a los valorativos, lo cual impide una fundamentación de lo moral y político en el estudio de la naturaleza humana. Inclusive, una hermenéutica analógica ayudará a superar la dicotomía de Wittgenstein entre el mostrar y el decir. Él los separaba demasiado, sin punto de conciliación ni solución de continuidad. El decir era lo científico y el mostrar lo místico. Pero muchas veces decir es mostrar y mostrar, es decir, los místicos usaron la analogía para decir lo que solo se podía mostrar. Al menos decirlo un poco, a través de metáforas y poesías.

⁶ Véase la interesante polémica entre Umberto Eco, que defiende el sentido literal, y Richard Rorty, que defiende el solo sentido alegórico, en U. Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 96 ss.

5.2. Función de la hermenéutica analógica

En cuanto a las funciones de la hermenéutica analógica, resultan de la estructuración que hemos señalado en ella. Al oscilar entre la univocidad y la equivocidad, puede ejercer funciones de integración, salvaguardando la diferencia, pero sin perder completamente toda reducción a la identidad; aunque, como ya se ha dicho, en ella predomina la diferencia. Una hermenéutica analógica integra sin confundir, reduce dicotomías sin que se mezclen en extremo. Es lo que querían los pragmatistas, sobre todo Peirce, pero acercando los opuestos sin confundirlos; así, lo teórico y lo práctico, lo analítico y lo sintético, y hasta (me parece a mí) lo universal y lo particular.

Así se podrán privilegiar las diferencias sin perder las semejanzas; no la perfecta identidad del univocismo, pero tampoco la completa diferencia del equivocismo. De esta manera, permitirá interpretar correctamente el símbolo, evitando los extremos de quienes desean interpretarlo unívocamente, encontrando los mismos símbolos en las diferentes culturas, reduciéndolos a una interpretación positivista o traducción cientificista de los mismos, y el de los que los interpretan equívocamente, esto es, dicen que de hecho no se pueden interpretar, que sólo se pueden vivir.

Con esto, lo propuesto permite conjuntar, en el límite, hermenéutica y ontología, lenguaje y ser, sentido y referencia. Esto es lograr lo que quería Heidegger en *Ser y tiempo*, esto es, interpretar el ser, que la ontología fuera hermenéutica de la facticidad. Con ello, puede abrir a una cierta ontología, una ontología analógica, acorde con una hermenéutica analógica (Gargari, 2001; Beuchot, 2018). Y, desde una ontología de la persona, también puede ayudarnos a construir una filosofía política que supere los desencuentros del liberalismo y el comunitarismo, en una síntesis más rica, que privilegie a este último, pero sin perder las ganancias de aquél.

Y, por lo mismo, permite hacer una filosofía propiamente latinoamericana, pero inserta en la filosofía universal, mundial (Muñoz, 2005; Magallón y Escalante, 2014). Es decir, un decolonialismo sano, que busque lo propio sin renunciar a lo ajeno. Es, por lo demás, el pensamiento analógico algo propio, por ejemplo, de la historia de la filosofía mexicana, desde los aztecas hasta lo más reciente; así se dio en Octavio Paz, Alejandro Rossi y Enrique Dussel. El poeta, en la analogía metafórica, y el último en la analéctica o ana-dialéctica que promueve.

Según se ve, una hermenéutica analógica responde a un uso de la analogía en filosofía



que tiene una ya larga tradición, tradición que también abarca el cultivo de esta disciplina en América Latina. De manera especial, ayudará a superar los pensamientos que se clausuran en sistemas cerrados y en totalidades excluyentes. Es un recurso del pensamiento que ha servido para comprender la alteridad, sin las pretensiones de completa conversión a una otredad absoluta, pues eso es meramente ilusorio, sino que, dentro de ciertos límites, se abre a la comprensión del otro, pero brindándole la crítica que surge de la propia ubicación en el mapa de la cultura.

6. El acto de interpretación analógica

Recogiendo lo que hemos dicho, y tratando de ejemplificar un poco, veamos cómo es, puede ser, o tiene que ser, el acto de interpretación que surge de una hermenéutica analógica. En primer lugar, recordemos que la analogía es proporción, por lo que el acto interpretativo analógico buscará en un texto la proporción que toca al autor, al lector y al mismo texto en cuanto al significado. Es decir, hay un significado del autor, un significado del lector que, sintetizados, configuran el significado del texto. Y también se verá si esa interpretación es conmensurable con otras.

En una interpretación analógica, que trata de evitar la univocidad del sentido literal, el cual es inalcanzable, a saber, qué dijo exactísimamente el autor, y dado que en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, se dará predominio al significado del lector, sin que esto redunde en desprecio del significado del hablante o autor. Pero también es advertencia de que no por eso nos hemos de resbalar hacia el equivocismo del mero sentido alegórico, según el cual nada, absolutamente nada, se puede recuperar de la intencionalidad del autor y entonces todo se reduce a una producción de sentido por el lector, la cual, a la postre, nos hunde en el mar del relativismo y hasta de la incomprensión.

Para lograr esa proporción o proporcionalidad que hay que hacer con las intencionalidades del autor y del lector, la interpretación analógica tiene como instrumento la distinción. Distinguir los significados de un texto lleva a evitar el equívoco y también a rechazar la pretensión unívoca de la claridad total; es darse cuenta de que donde quiera está la posibilidad del múltiple significado, de la polisemia o multivocidad, pero también de que siempre acecha la equivocidad, y que se tiene que acudir a la analogía para espantarla. De hecho, la multivocidad es doble: equívoca o análoga; la primera es irreductible, la segunda es



manejable. Por eso la analogía nos ahuyenta el fantasma de la equivocidad total, de la que ya no hay salida.

La analogía implica distinción, y ésta tiene, según Peirce (1892), la estructura del silogismo disyuntivo dilemático. Nos obliga a encontrar una opción distinta de las dos que se nos presentan en el dilema. Y es que, en efecto, para llevar al límite el símil, podemos comparar la situación hermenéutica o el acontecimiento interpretativo con una situación dilemática, incluso paradójica, en la que nos encontramos, en un extremo, con dos interpretaciones rivales, cada una de las cuales nos lleva a una contradicción, o a una consecuencia indeseable, como ocurre en el argumento dilemático; cada opción conduce al absurdo. Para deshacer el dilema se introducía la distinción. Pues bien, la sutileza, la distinción, es algo eminentemente analógico; se usaba por los lógicos antiguos para evitar precisamente los dos extremos de la univocidad y de la equivocidad. Por eso el propio Peirce, excelente lógico, hablaba de la sensibilidad analógica como capacidad de distinción, de encontrar matices, diferencias, diversos sentidos que nos hagan escapar a la simplificación univocista y al enredo equivocista.

Inclusive, hay que decir que se tiene que llegar a la conformación de una virtud hermenéutico-analógica, es decir, de una *virtus interpretativa* que asimile y haga propia la experiencia de la analogía, que ponga en práctica lo que hace que una interpretación sea analógica, lo que nos permite hablar de una hermenéutica basada en ese concepto.

7. Utilidad de la hermenéutica analógica: su recepción en el mundo

La hermenéutica analógica ha demostrado su utilidad por la buena recepción que ha tenido en países fuera de México. Ha sido aceptada en España, a través de la Cátedra de Hermenéutica Analógica en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid.⁷ En Rumania se ha hecho una traducción del *Tratado de hermenéutica analógica* a su idioma.⁸

También ha sido acogida en Argentina, ya con varios Coloquios de Hermenéutica Analógica, en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, de Buenos Aires. Igualmente,

⁷ J. R. Coca – J. Valero Matas, "Entre la filosofía y la sociología. El 'Grupo de hermenéutica de Valladolid'", en J. M. G. Gómez-Heras – M. Martín (coords.), *Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010)*, Salamanca: Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, 2015, pp. 311-319.

⁸ Traducido al rumano por Emilia Irina Strat, como *Hermeneutica analógica. Spre un nou model de interpretare*, Bucaresti, Romania: Paideia, 2007.



en Colombia, donde ha habido varios investigadores que la han cultivado. Además, hay estudios sobre ella en Perú y en Chile. También ha sido cultivada en los Estados Unidos.

Lo que me parece más importante es que la hermenéutica analógica ha sido considerada como un producto no solamente mexicano y latinoamericano, sino universal, como lo ha dicho el eminente hermeneuta Jean Grondin, y como ha sido puesto en su historia de esta rama de la filosofía por otro excelente cultivador de ella, Marcelino Agís Villaverde (2020), quien le dedica un capítulo en su recorrido por las hermenéuticas en la historia mundial.

Esto nos indica que la propuesta de una hermenéutica analógica puede servir para ayudarnos a salir de la mencionada crisis de la filosofía que vivimos actualmente. Inclusive, puede servir para renovar la filosofía, que está a falta de eso. Porque desea ser una respuesta a la situación de la filosofía hoy, y pretende apoyar en la solución de esa crisis.

8. Conclusión

Así, el pensamiento analógico, en forma de hermenéutica analógica, puede servir para romper los extremos de la cerrazón que impide comprender, así sea mínimamente, al otro, y el de la apertura sin fin, que no es real, sino meramente imaginaria, si no es que fingida, y nos coloca en el punto medio frágil y movedizo del que trata de comprender, pero sabiendo que su comprensión no será absoluta; tendrá pérdida, pero, con todo, resultará suficiente, pues es la única que se puede alcanzar al nivel humano de nuestra limitada comprensión. Será un conocimiento que nos permita criticar al otro desde nosotros y, asimismo, criticarnos a nosotros mismos desde el otro, es decir, escuchar e incorporar lo más que se pueda las enseñanzas que nos proporciona, dentro del diálogo enriquecedor que se entabla.

La hermenéutica analógica privilegia la diferencia, pues ella predomina en la analogía por encima de la identidad. Retomando una expresión de Levinas, su manera de defender la diferencia será combatiendo la indiferencia que suele darse entre los seres humanos. Con ello se habrá protegido la diferencia de una manera no acrítica y sin límites, sino dentro del marco de la convivencia social pacífica y justa. Y, retomando también otra expresión de ese autor, será otro modo de interpretar o, mejor aún, de otro modo que interpretar.

Así, pues, una hermenéutica analógica se muestra estructurada teóricamente y



funcionando prácticamente en la labor filosófica. Con ello puede ser considerada como un instrumento útil para la renovación de la filosofía, en la que todos sus cultores nos hallamos comprometidos actualmente. Este *filosofema* mexicano, que ya es considerado como latinoamericano e, incluso, como universal, aspira a dar sus frutos a los seres humanos de hoy, nuestros prójimos, nuestros semejantes, es decir, nuestros análogos.



9. Referencias

- Agís Villaverde, M. (2020). La hermenéutica analógica: M. Beuchot. En *Historia de la hermenéutica. Devenir y actualidad de la filosofía de la interpretación* (pp. 332-340), Editorial Sindéresis.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. FCE.
- _____, (2019). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM.
- Buganza, J. (2018). *La metafísica de Mauricio Beuchot*. Torres.
- Coca, J. R., y Valero Matas, J. (2015). Entre la filosofía y la sociología. El 'Grupo de hermenéutica de Valladolid'. En Gómez-Heras, J. M. G. y Martín, M. (eds.), *Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010)*. Universidad Rey Juan Carlos.
- Díez Gargari, R. (2001). Hacia una ontología analógica, acorde con una hermenéutica analógica. *Vertebración* 14/52.
- Duque, F. (2000). Oscura la historia y clara la pena: informe sobre la posmodernidad. En Muguerza, J. y Cerezo, P. (eds.). *La filosofía hoy*. Crítica.
- Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Lumen.
- _____, (1992). *Los límites de la interpretación*. Lumen.
- _____, (1995). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press.
- Ferraris, M. (2004). *Introducción al nuevo realismo*. Círculo hermenéutico.
- Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1981). ¿Filosofía o teoría de la ciencia? En *La razón en la época de la ciencia*. Alfa.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Herder.
- Jakobson, R. (1986). Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general*. Origen-Planeta.
- Muñoz, V. (2005). *Hermenéutica analógica y filosofía latinoamericana*. UNAM.
- Magallón, A. y Escalante Rodríguez, J. D. (2014). *América Latina y su episteme analógica*. CIALC-UNAM.



Paz, O. (1990). *Los hijos del limo*. Seix Barral.

Peirce, Ch. S. (1988). La crítica de los argumentos. En Castrillo, P. (ed.), *Escritos lógicos*. Alianza.

Secretan, Ph. (1974). *L'analogie*. Presses Universitaires de France